

Nom i cognoms..... Grup 3r

Les idees del text de (Villena o Jiménez) estan més a prop del missatge de *Five Million Merits* que les de (Villena o Jiménez), perquè en la història del vídeo podem entendre que ...

i en l'article de (Villena o Jiménez) és diu que

Javier Jiménez

Hay cierta ironía en que sea justo ahora, cuando se cumplen 50 años del momento álgido de ‘revolución sexual’, que los movimientos antiporno crezcan con tanta fuerza. Es irónico, pero no inesperado. Por un lado, Internet se ha consolidado como una herramienta sin precedentes para impulsar “la accesibilidad, la asequibilidad y el anonimato” del consumo pornográfico.

Lo cierto es que, hoy por hoy, “el porno está prácticamente omnipresente”, como explica Ana Bridges, profesora de la Universidad de Arkansas. Según las estimaciones de la Asociación Psicológica Norteamericana entre un 50 y un 99% de los hombres y entre un 30 y un 86% de las mujeres consumen porno asiduamente en todo el mundo.

Los detractores del porno suelen decir que genera imágenes distorsionadas de la realidad que afectan a las relaciones personales; también opinan que promueve conductas no deseables (o, incluso, es un detonante detrás de la adicción sexual). Por contra, los defensores afirman que hay evidencia suficiente para pensar que el consumo de pornografía puede mejorar la vida sexual, la satisfacción de las relaciones y, según algunos estudios, reducir el número de violaciones y delitos sexuales.

Este último tema es un buen ejemplo de las dificultades que tenemos para investigar el efecto del porno en la sociedad: disponemos de estudios que muestran una relación entre acceso a pornografía y reducción de agresiones sexuales. Pero se inscribe en una tendencia general hacia la "pacificación de las costumbres"; es decir, en una continuada reducción de la violencia en todo el mundo.

Es decir, que, como suele ocurrir, la evidencia disponible es compleja. Eso sí, tenemos suficientes datos como para afirmar que los problemas que puedan derivarse del consumo de porno (la mayoría en el contexto de la pareja) dependen radicalmente del uso que se le dé a esa pornografía y cambia sustancialmente según las dinámicas internas de las relaciones. Por ejemplo, el hecho de creer que nuestra pareja consume (demasiado) porno hace que nuestra autoestima tienda a desplomarse; sin embargo, el consumo de pornografía en pareja está relacionado con una mayor satisfacción sexual. Como digo es complicado. Al menos, en su efecto en la pareja.

Porque si nos fijamos en un plano exclusivamente personal, hay ciertas cosas sobre las que tenemos mucha evidencia: el consumo de pornografía no se relaciona con malestar ni psicológico ni sexual. De hecho, si ponemos el foco en el sexismo, algunos estudios encuentran que los consumidores de porno presentan actitudes menos sexistas.

No deja de ser curioso que la principal consecuencia de la abundancia de porno sea hacer que pensemos que la sociedad es más 'hedonista' o 'libertina' de lo que es. Algo que puede relacionarse con una reacción social en su contra y, como hemos visto, un aumento de la 'estigmatización' del consumo. Más allá de eso, el alarmismo no parece justificado. Como dice el profesor Juan Ramón Barada, de la Universidad de Zaragoza, es "una lástima que los adolescentes se eduquen sexualmente a través del porno". Pero no por la pornografía en sí, sino por "por la inacción de los centros educativos, en muchas ocasiones atemorizados por la posible reacción de los padres". Los especialistas concuerdan en esto: el camino no parece ser una prohibición (virtualmente imposible), sino rellenar el hueco educativo con programas efectivos.

Font: <https://www.xataka.com/medicina-y-salud/lo-que-sabemos-sobre-el-porno-en-internet-y-su-influencia-en-la-sexualidad-de-hombres-y-mujeres>

Alejandro Villena

La pornografía: nada nuevo en un instinto tan antiguo como la especie humana. Sin embargo, desde la aparición de internet, el consumo pornográfico se ha disparado hasta niveles problemáticos, adictivos y que incentivan una visión distorsionada de la sexualidad. Los tentáculos de la pornografía alcanzan de lleno a los más vulnerables, los jóvenes.

Creo que aún hay mucho miedo a la hora de hablar de sexo y, aunque presumimos de libertad, la realidad es que seguimos viviendo la sexualidad de forma negativa, con culpa y con vergüenza

El 50% de los adolescentes ha hablado alguna vez de sexualidad con sus padres y tan solo el 20% ha abordado el tema de la pornografía. La comunicación es crucial, teniendo en cuenta que nuestros niños se van a cruzar con ella más pronto que tarde, aun sin buscarla. Aunque pueda resultar escandaloso, la edad media para iniciarse en el consumo de pornografía son los 11 años.

Hoy en día, las redes sociales son clave en la iniciación del consumo entre los niños. Según un informe de *Save the Children* publicado en 2020, el 51,2% accede mediante el intercambio de fotos o vídeos por *WhatsApp* o redes. Para un 28,5%, la primera toma de contacto responde a una búsqueda activa, pero hay otro 30% que se topa con ella de forma accidental. Por eso, es esencial apelar a la responsabilidad individual e impedir que este contenido continúe republicándose en nuevos grupos de *WhatsApp* y redes sociales. Yo lo hablo mucho con mis amigos, y cuando ellos envían este tipo de imágenes, les mando los criterios de una adicción a la pornografía. Tenemos que saber que nuestro clic también importa.

La adicción a la pornografía no es tan fácil de detectar como otras. Es muy silenciosa y hace a los adolescentes ir aislándose cada vez más en sus cuartos, en el baño y dentro de sí mismos.

Además, más de la mitad de los adolescentes que ven contenidos pornográficos se inspiran en ellos para sus propias experiencias, y el 30% reconoce que es su única fuente de información sobre la sexualidad, indica el informe de *Save The Children*.

Viendo pornografía aprendemos de pornografía, no de sexualidad. La pornografía tiene un componente adictivo – algunos científicos han establecido paralelismos entre el consumo de pornografía y el abuso de sustancias -, y otro componente social y relacional muy preocupante.

El consumo de pornografía favorece unas expectativas irreales, tanto en jóvenes como en adultos, desarrolla estereotipos de género y machistas, afecta a la propia respuesta sexual y a la satisfacción sexual. Siempre digo que si le preguntáramos a la pornografía ‘¿qué es el sexo?’, esta respondería: ‘Violencia, humillación y sometimiento de la mujer’. Nos manda un mensaje de que la sexualidad es algo bruto y en el que se utiliza al otro. Nos engaña proponiéndonos un mensaje de que el sexo es un producto de consumo y no una experiencia relacional o vincular.

Los frescos eróticos de Pompeya son la prueba de que la sexualidad forma parte de nuestro ADN cultural. Tras la aparición de la pornografía masiva en internet, el gran reto que tiene por delante nuestra sociedad es lograr sobreponerse a los tabúes. Y así, hablar para conformar una visión de las relaciones como un momento íntimo y amoroso donde la generosidad y el conocimiento del otro sean el ingrediente principa

Font: <https://haciendotepreguntas.abc.es/la-edad-media-de-inicio-de-consumo-de-pornografia-es-11-anos.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

